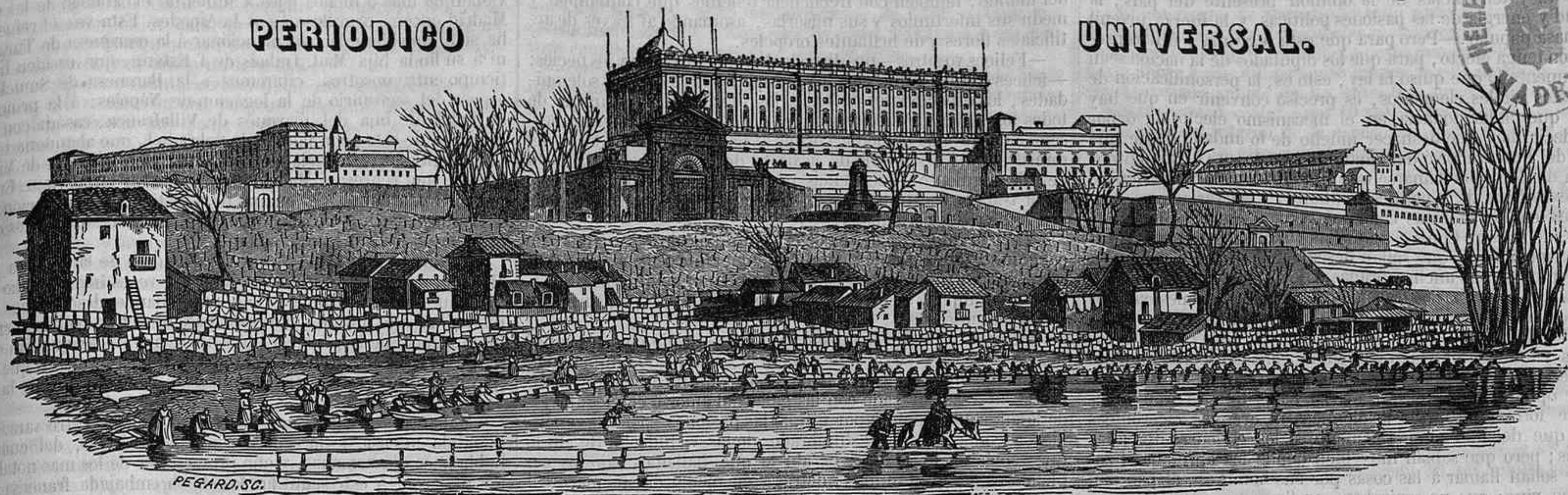


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 9 rs.

NUM. 249.—SÁBADO 3 DE DICIEMBRE DE 1853.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscritores nos dispensarán el retraso con que se reparte este número, en gracia de las mejoras que recibe nuestro periódico: ya en una hoja que repartimos el sábado, indicamos la causa de esta interrupción, que por primera vez en cinco años ha sufrido LA ILUSTRACION. No hemos querido alterar nada ni la *Cronica matritense*, ni la *Revista de Madrid*, ni otros materiales de actualidad, aun á riesgo de que parezcan estemporáneos, porque estando destinado nuestro periódico á encuadernarse, importa que conserven estos escritos el carácter de los dias en que se escribieron, á fin de no alterar el orden cronológico de ellos. Esperamos que los próximos números de LA ILUSTRACION correspondan mejor aun que el presente al favor del público y á nuestros deseos.

CRONICA MATRITENSE

DEL MES DE NOVIEMBRE.

La presente crónica mensual debía salir encuadrada de filete negro, como durante todo él ha aparecido la funesta página segunda del *Diario de Madrid*.—Desde los primeros dias del mes, consagrados por la Iglesia á la conmemoracion de los difuntos, y por los fieles vivientes á la piadosa visita á los cementerios, no ha cesado la terrible campana en su fúnebre clamoreo; no han resonado en los templos otros cantos que los sentidos del *requiem aeternam*; no han hecho los habitantes de Madrid otras giras ó paseos estramuros que los obligados acompañamientos de los finados hasta su triste y última morada.—Las eminencias más célebres de la política, de la aristocracia, de la riqueza y de la beldad; las gracias de la infancia, la arrogancia de la juventud, el encanto del saber, nada ha bastado á detener la terrible marcha de la muerte; todo ha cedido ante su inflexible y certera segur; todo ha servido de pasto á su voracidad, de despojos á su negro pendon.

Sin pasar adelante, solo en los primeros dias del mes yacian simultáneamente en el fúnebre estrado varios personajes, célebres en la política y en la historia contemporánea; los Excelentísimos señores *D. Juan Alvarez y Mendizabal* y *D. José de la Peña y Aguayo*, exministros de Hacienda; *D. Manuel Ribote*, juez decano del Tribunal de la Rota, y el último viviente de los sesenta y nueve diputados que en 1814 firmaron la famosa esposicion al rey Fernando, que empezaba: «Acostumbraban, señor, los antiguos *Persas*, etc.» *D. Manuel Saenz de Viniegra*, antiguo diplomático en las cortes de Atenas y Lisboa; el brigadier *D. Jaime Salamanca*, y el director que fué de caminos *D. Manuel Varela y Limia*; y con corta diferencia de dias el general *Cuevillas*, el afamado calígrafo *Iturzaeta*, el opulento banquero *D. Mariano Barrio*, el cura párroco de San Luis, señor *Cortes Martinez*, y otros que ahora no recordamos, y que sería prolijo enumerar, seguian el mismo camino; y por consecuencia de todas estas parciales catástrofes, estendiase sobre nuestra villa y sobre nuestra sociedad ese velo funeral, ese tinte melancólico y sombrío, que unido á las densas nieblas, propias del mes *brumario*, ha acabado por imprimir á nuestro noviembre su tétrica y memorable fisonomía.

Pero afortunadamente amaneció un dia 19 en que la muerte pareció hacer alto en su carrera; en que la atmósfera tornó á revestir sus más brillantes colores; en que la sociedad española revivió á la grata conmemoracion del nombre de su REINA; en que la política recobró su antiguo vigor, á la perspectiva de nuevas campañas; y en medio de tantos cadáveres, otro cadáver tambien, que yacia en sueño cataléptico desde el invierno pasado, el Parlamento español, sacudió el polvo del sepulcro, levantó su adormecida cabeza, abrió las puertas de su templo, y colocó sobre ellas el pabellon nacional.—Desde entonces y á tan solemne resurreccion, la faz de nuestra villa y corte cambió rápidamente; y lo que antes era respuestas y gemidos, oraciones y fúnebres discursos, es ya agitacion y movimiento, alardes y floreos oratorios, ataques y defensas estratégicas, tajos y mandobles cortesces.—El Espíritu Santo ha vuelto á flover lenguas de fuego sobre el antiguo edificio de su advocacion, y que hoy ocupan dignamente los *padres de la patria*; y tambien sobre el otro en que se reúnen sus *abuelos* y que antes poseveron los tomísticos doctores del Aguila de la Iglesia, bajo el patrocinio de Doña *Maria de Córdoba y Aragon*.

Y es lo más nuevo del caso, que en esta simultánea resurreccion de entrambos cuerpos, el más veterano y achacoso re-

aparece hoy á la vida con mayores brios que el otro juvenil, y por consecuencia atrae hácia sí la atencion y simpatias de preferencia en el agitado campo de la política.—Para los que se ocupan *seriamente* de esta señora, aquel suceso, al parecer anómalo y extraordinario, es sin embargo muy natural.—El Senado vitalicio (dicen), último término de la escala social, magnífica reunion de todas las altas ilustraciones contemporáneas, de todas las eminencias en las diversas carreras, de la iglesia, de las armas, de las letras, de la administracion, de la

tribuna y del foro; representando además personalmente sus individuos las glorias antiguas de la nacion en sus más ilustres apellidos y blasones, la influencia de la gran propiedad territorial, el alto comercio y la industria; no sujeto, en fin, á las oscilaciones de una periódica renovacion, á los manejos é intrigas de los electores y elegibles, á los cambios de ministerios, y á los golpes *ab-irato* de su respectiva política, no puede menos de ser la expresion más genuina, fija y respetable de todos aquellos grandes intereses que reunidos forman el interés permanente



El emperador de Austria, Francisco José, en traje de gran Maestre de la orden del Toison de oro, segun el dibujo original de F. Kanitz.

vuelve á hacer gala en silencio de su tapiz sagrado en direccion á la Meca; hincase de rodillas y cuchichea su plegaria sin curarse del comprador ni de los que por allí pasean. Por ningun negocio del mundo deja de llenar sus deberes religiosos: hasta huyendo de una peste, pararia el musulman cinco veces al dia, el tiempo preciso para sus rezos.

Al presentarse un franco en una tienda nunca deja de excitar la curiosidad. Si con sus dedos toma un pañuelo bordado, un rico chal, ó un par de babuchas sobredoradas, al momento se acercan las turcas, hasta las de mas elevado rango; recorren cuidadosamente su *yashmak* (velo), y contemplan al comprador; nada mas curioso que las turcas, pues con minuciosa atencion examinan la fisonomia del extranjero; y si tal vez se quita este los guantes, ó saca la bolsa, lo cogen en sus manos al instante, sin curar siquiera de pedirle permiso; cuando no pasan sus diminutos dedos teñidos con *henna* por cima de la manga del frac, pasándose de la finura del paño; y si el extranjero lleva sortijas en los dedos ó pendientes en el reló, con la mejor gracia y sin el menor escrúpulo le alzan la mano y sacan el reló de su bolsillo. Muchas veces me ha sucedido lo que acabo de referir en el curso de mis caravanas.

Hallábame un dia en la calle de los pañuelos bordados (es preciso advertir que hay un bazar particular para cada especie de mercancías), y queriendo ver los mas ricos que allí hubiera,

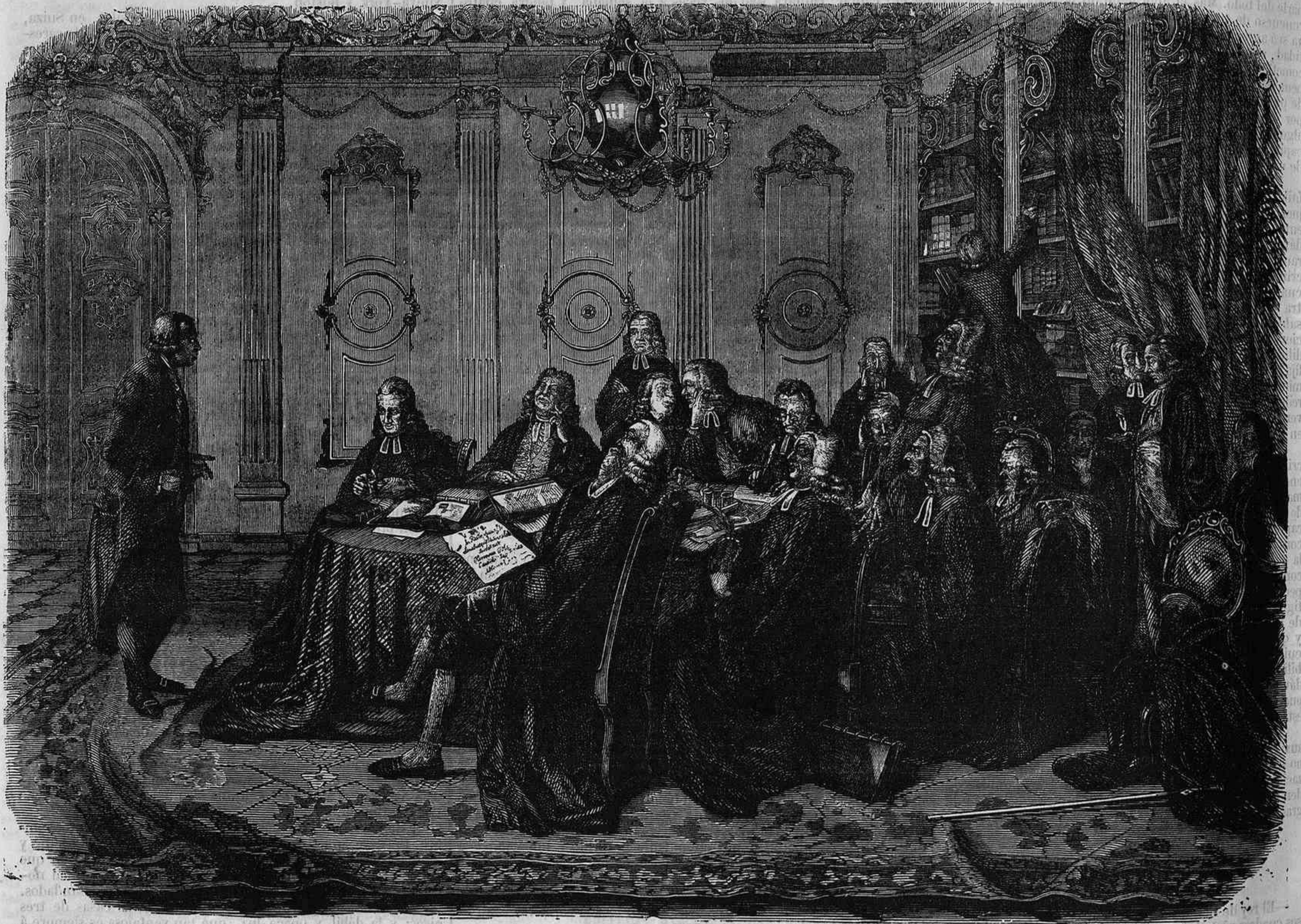
pasar por bajo de unas puertas macizas que solo estan abiertas desde las siete de la mañana hasta el medio dia.

Allí está el corazon de Constantinopla, el alma y la ciudadela del islamismo. No se vende en él mas que armas y objetos de gran cuantía. Su techo es mas elevado, y su luz mas débil aun que en los demás bazares; y los mercaderes que ocupan aquel sitio, gozan un crédito antiguo y sólido. Por todas partes se ven sables damasquinos con sus empuñaduras llenas de piedras preciosas, y metidos en ricas vainas; magníficos puñales, escopetas embutidas de oro y plata; y con la vista recorriendo la sombría é inmensa galería que se pierde allá á lo lejos, se distingue una dilatada hilera de pardas venerables barbas que salen por debajo de sus nevados turbantes! Turcos del antiguo régimen, que no han querido someterse á las reformas de Mahamud, y para quienes fuera delito modificar en un solo ápice los antiguos trajes de Oriente. Allí estan los grandes aficionados al opio: los que hasta durmiendo fuman, y que no beberian una sola gota de vino, aunque se lo brindasen las huris del Eden. Allí estan tambien los fatalistas, que no se menearian, mas que encima de ellos se arrojara un leon; y que tienen tanta fé en el milagro del ataud de Mahoma, como en las delicias de su pipa y en la escelencia de su tabaco de Shiraz.

Largos y entretenidos ratos he pasado en el *Bezestein*, bañando mi imaginacion en su rico orientalismo. Nada hay mas

chales, armas, braserillos de incienso, ámbar sin mancha alguna para pipas, perlas, brazaletes del tiempo del sultan Selim, con otros objetos raros y preciosos. Al cerrarse las puertas del *Bezestein* se interrumpió nuestra agradable ocupacion; y el viejo venerable nos hizo entonces un saludo de despedida con bastante gracia para ser de un turco. Varias veces volví despues á aquel bazar, y nunca pasé por su tienda sin sacar la caja del tabaco, ni sin dar un par de chupadas en su pipa, cumplido á que no podia negarme; porque la pipa no sale jamás de la boca de un turco, sino es para ofrecerla á algun amigo.

Condújome otro dia mi compañero á un *khan* en un barrio retirado. Entramos por una puerta angosta, cerrada por dentro con una cortina, y nos encontramos en una magnífica y espaciosa pieza llena hasta el techo de telas cubiertas con aquel papel de seda tan delgado que solo en Oriente se fabrica. En esta casa fué preciso esperar que sirviesen el café á cuantos allí estábamos, antes que el viejo armenio quisiese desarrollar sus mercancías, y es fineza que no admite excusa. Por dicha nuestra el café turco es rico, y lo sirven en tazas casi tan chicas como un dedal de costura. Al cabo, colocando un enorme *calpak* en su afeitada cabeza, empezó el armenio á sacarnos sus ricas telas. Jamás habia visto reunidas tantas piezas de seda. Parecia aquello un arco iris por su brillantez y variedad de colores. Objetos habia dignos de figurar en el guarda-ropa de una



El Exámen, cuadro de J. P. Hasenchever, grabado en cobre por Janssen, y en madera por Kretschmar.

me dirigí á un judío de los muchos que por allí vagan en derredor de los extranjeros á fin de ganar con ellos algunos cuartos en calidad de intérpretes. Al instante se me enseñaron las mejores mercancías, hermosas todas por el brillo de su tinte y por la finura de su tejido. Eligiendo estaba un pañuelo, cuando bruscamente vino una mujer á sentarse á mi lado en el mostrador, y sus ojos negros y rasgados se fijaron inmóviles en los míos. Una sortija de turquesas, color favorito de las altas señoras turcas, fué lo primero que llamó su atencion. Cogíome de la mano; revolvióla entre sus dedos suaves y regordetes, y en seguida la dejó caer sin decirme una sola palabra. Miré entonces á mi intérprete; pero este, acostumbrado á ello, no lo tuvo por lance singular; y yo haciéndome cruces volví á mi compra. No tardó mucho mi nueva y hermosa amiga en tirarme del brazo, y haciendo inclinarme hácia ella, con un rápido movimiento pasó su mano por mi mejilla mirándome con la mayor atencion. Aturdíme de la familiaridad de aquella señora, y pregunté á mi indio si queria ella algo de mí; y el intérprete me respondió entonces que la turca deseaba asegurarse sin duda de si llevaba colorete en mi cara, porque la lozanía de mi tez no era comun en Oriente.

En el centro del bazar está situado lo que llaman *Bezestein*. Para llegar á él, se baja por cuatro lados distintos; y es fuerza

singular que el noble desden con que aquellos viejos miran á un cristiano. Paseábame un dia con un viajero inglés que habia conocido en Italia, y un ropaje persa de singular belleza llamó la atencion de mi compañero. Iba al lado de este el *dragoman*, ó intérprete turco, y lo mandó ajustar. El musulman estaba fumando, y tanto caso hizo de nosotros como de las blancas nubes que se desarrollaban entre los pelos de sus barbas. Era tal su figura, que hubiera podido servir á Miguel Angelo para pintar á Moisés. Estaba flaco, pálido, sereno: su fisonomia y su pecho ofrecian la inmovilidad de una estatua; su cabeza la cubria un ancho turbante de antigua forma y usanza; su rizada barba canecia; su cuello estaba desnudo, y su elegante busto lo envolvía una cumplida capa. Confieso que nunca he visto figura mas majestuosa que la de aquel musulman. El ningun caso que de nosotros hacia, probaba que no éramos muy de su devocion. Saqué entonces del bolsillo mi caja de tabaco, y dirigiéndole la palabra con el título de *effendi*, puse la mano en mi pecho y le ofrecí una toma. Como el tabaco de polvo es allí un objeto de lujo, hundió sus tres dedos en mi caja, diciendo *pekké!* exclamacion turca que indica satisfaccion. Hízome entonces lugar á su lado sobre la alfombra, y descolgando el ropaje persa nos lo enseñó á nuestro gusto. Comprólo el inglés sin vacilar, y pasamos en seguida mas de una hora en registrar

reina: unos dorados, otros de gaza fina bordada de flores de plata. Todas las hojas del mas cumplido herbario, los mas singulares arabescos se reproducian en sus ricas bordaduras. Sus precios son módicos. En Oriente se vive barato. Un turco compra una hermosa esclava circasiana por cien pesos fuertes; pero sin ser turco, por tres duros se puede comprar una bata digna de un emperador. El armenio llevó su mano al corazon para manifestar que quedaba satisfecho de la venta, y salimos de su almacen.

Pasamos en seguida á la calle de los confiteros. Célebre es el Oriente por sus dulces y golosinas. Sobre todo el azúcar cande de todos los colores del arco iris, forma inmensas pilas en ambos lados de la calle. Creyérase allí uno en los tiempos de las mil y una noches. Yo compré un dulce que llaman los turcos *Paz á tu garganta* (en Oriente todo tiene nombres poéticos), y por una monedita me dieron tanto, que bastara para saciar al mas goloso. Hasta me aseguraron que las mujeres de Constantinopla no se alimentan mas que de golosinas: lo cierto es que comen mucho dulce. Las esposas y demás mujeres del sultan ocupan á quinientos cocineros, y consumen por dia *dos mil quinientas libras de azúcar*. Es probablemente el artículo mas costoso de la cocina del serrallo.

Otra de las curiosidades que no puede dejar de ver todo es-

tranjero en Constantinopla, son los *hobaubs* ú hosterías turcas. Yendo un día en busca de un algebe recién descubierto y llamado de las *Mil y una columnas*, nos hallamos al primer medio día frente á una célebre hostería situada cerca del mercado de los esclavos. Al principio me dió vergüenza de entrar allí; un hombre untado de grasa y en mangas de camisa, estaba á la puerta brindando á los pasantes un carnero colgado que con sus manos golpeaba. A medida que entraban iba cortando una lonja, la dividía en pequeñas tajadas, las enhebraba en una estacilla de hierro, y luego las asaba. Mi amigo, que otras veces había comido *kibaub* en Constantinopla, entró sin reparo en la hostería, y ambos engullimos una hermosa lonja de carnero. Los turcos se rien de nuestros pantalones estrechos, y nos llaman por apodo *piernas angostas*; pero á pesar de esto, nos sentamos cruzados de piernas, y confieso que el esquisito olor de aquel plato me hizo olvidar la repugnancia que al principio tenía.

A los cinco minutos nos presentaron un plato de estanoño lleno de *kibaub* humeante, envuelto entre ensalada y pedazos de pan. El amigo cocinero, para mostrarse sin duda cariñoso con nosotros, al traérselo lo volvía y revolvía con su mano; pero prescindiendo de esto, es buen plato; y como en Turquía no se da cuchillo ni tenedor, así que me ví con los dedos grasientos eché el pecho al agua y comí con mas desahogo que mi mismo compañero. Los hombres de la clase media y los pobres en Constantinopla pasan la vida en las hosterías y cafés. Una ración de *kibaub* les basta para comer; y desde la mañana hasta la noche están bebiendo café que cuesta muy barato. Por nuestro plato, y sobraba comida para dos personas, pagamos doce cientos, que vienen á ser unos doce cuartos.

de llamar consiguientemente sobre su persona la atención del Sultan, á cuyo cetro sometió de nuevo la provincia de Kurdistan. En 1848 mantuvo la autoridad del Gran Señor en los principados del Danubio, y en 1851 sojuzgó con fuerzas muy inferiores á los grandes de la Bosnia, que en rebelion abierta se negaron á adherirse al Tansimat, ó sea la Constitución turca. Posteriormente debió haber salido á campaña contra los Montenegrinos; pero como se adelantó la intervencion austriaca, se hizo por fin innecesaria semejante expedicion. Al presente se halla Omer en Schumla al frente de un ejército de 100,000, hombres en donde despliega una actividad extraordinaria.

Omer-Bajá se halla ahora en la edad de cincuenta y dos años; es de estatura mediana, pero de una fisonomía y actividad sumamente espresiva y marcial; habla con la mayor facilidad el idioma serba, el alemán é italiano. Después de terminada la revolucion de Hungría se interesó muy de veras por los refugiados húngaros, y empleó no pocos en el servicio de la Puerta.

El cariño que disfruta en el ejército es extraordinario, á pesar de haberse emancipado en estos últimos tiempos bastante de los usos y costumbres turcas. Bébese en su mesa sin disimulo alguno toda clase de vinos y licores; no tiene Haren, departamento en que los sultanes, los principes del Oriente y todos los distinguidos musulmanes tienen guardadas á sus mujeres y concubinas, ni se le conoce otra muje sino una señora austriaca de Transilvania, que ha elegido por esposa. Habla con grande y particular predileccion de su primitiva patria el Austria, y aun se jacta de haber nacido en aquel país. En el trato es un Gentleman cumplido, es un ginete muy aventajado, y como guerrero no conoce jamás la fatiga y el desaliento.

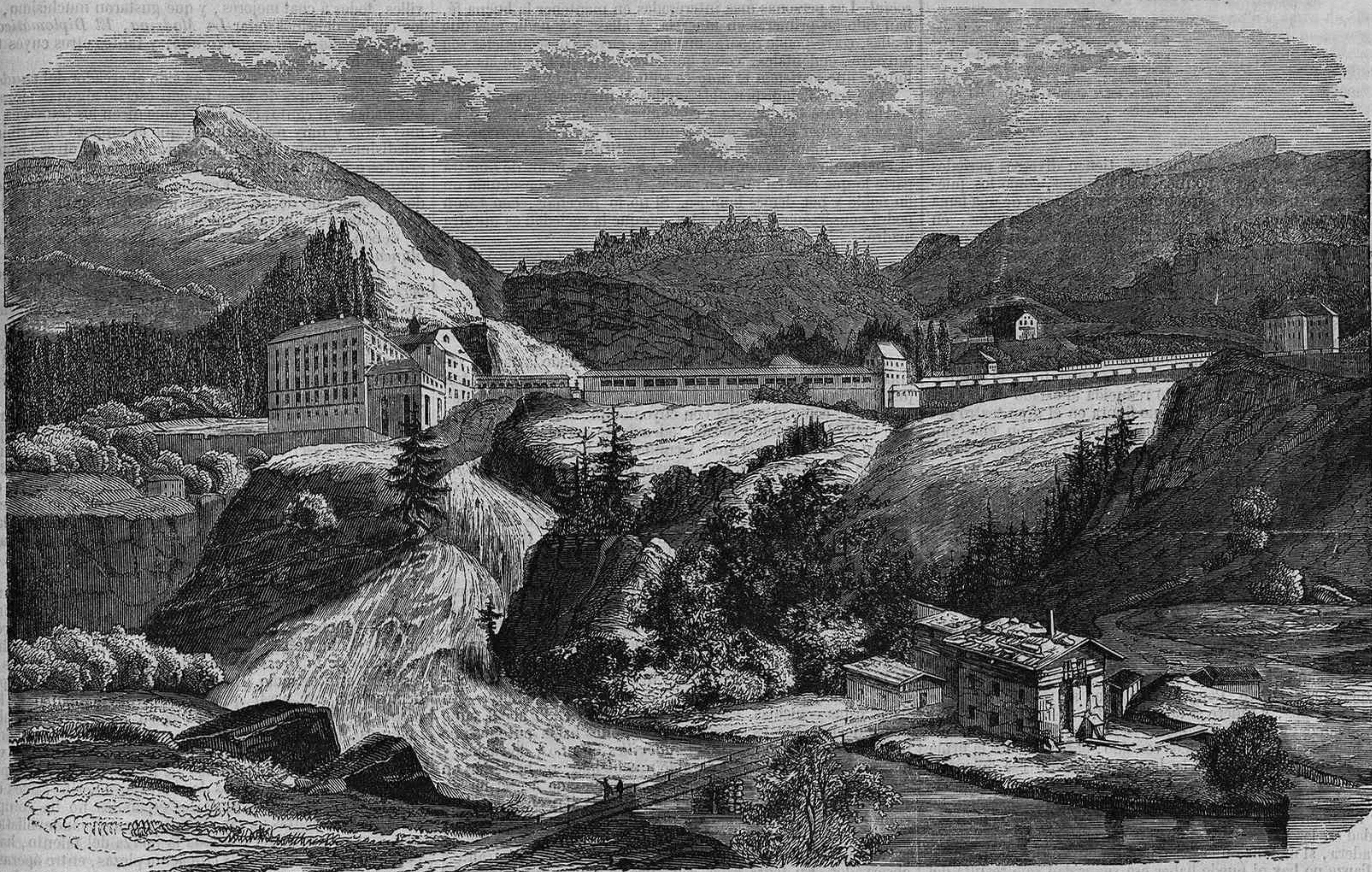
para proporcionarse fondos. El Tesoro nacional, á fin de atraerse los capitales, ha aumentado los intereses respectivos; el banco de Francia hace anticipos de numerario; los impuestos son recaudados con la mayor severidad y apremio; mas todas estas medidas no bastan, y será por lo tanto forzoso adherirse á un nuevo y considerable empréstito. Hasta el presente se huía siempre de este paso extremo, puesto que sin esto existen ya tantos motivos que afectan hondamente los negocios de los fondos públicos, infundiendo justos temores al mundo financiero y mercantil. Parece que las atenciones del Tesoro nacional han llegado á ser demasiado onerosas, y que no queda otro efugio sino á fuerza de grandes sacrificios para salir de una situación tan crítica, á la que se ve reducido en el día el imperio francés á pesar de los eminentes dotes administrativos del ministro Fould.

—No hace aun mucho quiso el gobierno portugués realizar en Inglaterra un empréstito de 45,000 libras esterlinas, dirigiéndose al efecto á la casa del banquero Baring y Compañía; mas esta en su negativa se espresó de la manera siguiente:

«Un país, que para tan corta cantidad se ve precisado á recurrir á un empréstito extranjero debe estar totalmente arruinado. Nos figurábamos que una suma tan mezquina habria podido negociarse en cualquier calle de Lisboa; mas vuestra proposicion nos convence que el erario portugués debe hallarse en un estado deplorabilísimo, y este convencimiento nos retrae de entrar en toda negociacion de esta clase para con ese país.»

—Un contraste asombroso para con la situacion financiera de estas dos naciones y la de casi todos los Estados de nuestro continente, nos suministra la siguiente curiosa noticia:

«El Gobierno de los Estados-Unidos se halla á pique de un



Vista de los baños de Gastein en Alemania.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS DE OMER-BAJÁ,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO RUSO.

Omer-Bajá es de origen croata, y el pueblo de su naturaleza se llama Maski, ciudad cerca de Finme. El nombre de familia es Sattas, y su padre fué administrador de rentas del distrito, y su tío sacerdote de la iglesia griega. Estudió siendo aun jóven en Thurm, cerca Carlstadt, en la Transilvania, con mucho aprovechamiento las matemáticas, y entró después en el cuerpo de Ingenieros de caminos y canales organizado militarmente en Austria. En 1830 marchó á consecuencia de un cambio de palabras con sus superiores á la Turquía y abrazó el Islamismo. Chosreso-Bajá, que entonces fué Seraskier, ó sea el general en jefe, se declaró protector suyo, y le dió entrada en las filas del ejército regular, y aun le enlazó con su proahijada, una de las mas poderosas jóvenes de Constantinopla, hija de un jefe de Genizaros, á quien hizo decapitar por haber tomado parte en 1827 en la grande conjuracion contra el Sultan Mahumud.

En 1834 se hallaba Lattas, que habia tomado el nombre de Omer, ya en la categoria de jefe de batallon, funcionando como ayudante é intérprete del general Chranowsky, á quien el Gran Señor habia confiado la organizacion é instruccion de su ejército. Este jefe superior sacó gran partido de los talentos de su ayudante para llevar á cabo su grande y difícil cometido. Los disturbios ocurridos en la Siria, y la revolucion albanesa en 1846, proporcionaronle un campo muy propicio para distinguirse, y

ECONOMIA POLITICA

Los síntomas de una crisis en el erario nacional francés son cada día mas inminentes y manifiestos. Los millones que fueron destinados para hacer mas acepto al pueblo el nuevo orden de cosas, no han producido el resultado propuesto. Las contribuciones directas del tesoro se han disminuido considerablemente en los últimos cinco meses, en los cuales se presentaron muy notables entorpecimientos en los negocios públicos. Las arcas del tesoro fueron entre tanto agotadas en términos que para verificar el pago del semestre último de la renta al 4%, por 100 vendido en setiembre último, fué preciso recurrir á los fondos del banco nacional.

El ejército continúa percibiendo sus haberes con puntualidad; pero no así los empresarios de las grandes obras nacionales, pues hace ya bastante tiempo que no cobran un cuarto, y cuando presentan sus reclamaciones, se les da el consuelo que para el año próximo venidero serán satisfechos.

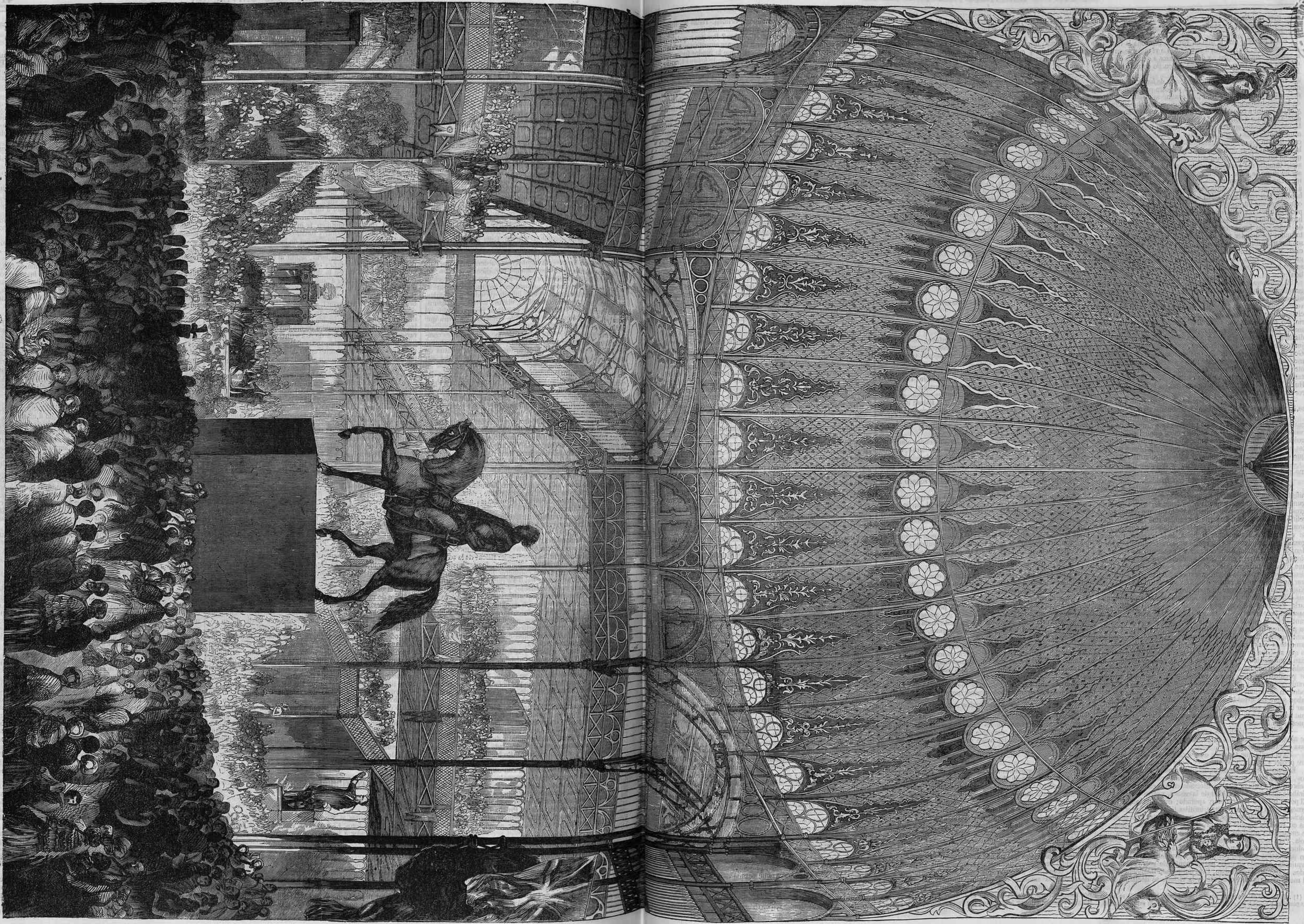
Los empresarios y contratistas de los festejos del 15 de agosto tampoco han cobrado aun nada, y un número considerable de abastecedores del ejército y de la armada esperan en vano á que se les abone lo que se les debe, aunque no fuera mas que en parte. El Ministerio de la Guerra, segun se dice, se encuentra tan apurado para ir atendiendo á los gastos mas perentorios, que los intendentes de los departamentos han tenido que hacer extraordinarios anticipos, y en términos que las rentas de los últimos meses han quedado casi del todo agotadas. En tales circunstancias hace el Gobierno toda clase de esfuerzos

verdadero embarazo de riqueza. Ya al hacerse el balance de sus rentas en 29 de agosto último se presentó un escedente de 27 millones de dollars de numerario sonante á favor del Tesoro nacional, escedente que desde entonces ha llegado á subir á 30 millones de dollars (un dollar 20 reales y 20 maravedís vellon). ¿Qué se hará con tanto metálico?... El uno aconseja que se invierta para la total amortizacion de la deuda pública; el otro que se gaste en el establecimiento de nuevos caminos y ferro-carriles; un tercero lo quisiera ver empleado para la compra de la isla de Cuba, ó de algunas provincias limítrofes á Méjico; un cuarto finalmente desearia se destinase para la construccion de un camino de hierro que uniera el Atlántico con el Occéano Pacífico de Nueva-York á San Francisco.

Los hombres que por acá en nuestro hemisferio manejan los fondos públicos, particularmente en España, sabrian á buen seguro salir bien pronto de tamaño embarazo...

INSTRUCCION PUBLICA.

En los Estados del imperio austriaco dedícase en el día un número mucho mas crecido de jóvenes á las carreras artísticas que no á las puramente científicas. Los agricultores mecánicos, químicos, arquitectos etc., hallan desde luego mas fácilmente una colocacion, que no los individuos de otras carreras. Como ejemplo puede citarse especialmente la Universidad de Gratz, en la cual contó la facultad de Jurisprudencia en 1830 todavia 400 estudiantes, en el año siguiente 280, y en 1832 bajó el número á 100.



Vista general interior del edificio de la Exposición Universal, en Nueva York.

Al sa - lir el sol do - ra - do es - ta ma - ña - na te vi, co - gien - do ni -

ritara. 1.ª vez. 2.ª vez.
- ña en tu huer - to ma - ti - tas de pe - re - gil. Al sa - Pa - ra ver - te mas de

rall.
cer - ca en el huer - to me me - ti, y sa - brás que eché de me - nos mi co - ra - zon al sa -

poco menos. incalzando.
- lir: tú de - bis - tes en - con - trar - le que en el huer - to le per - dí, dá - me - le pe - re - ji - le - ra que te

P.
le ven - go á pe - dir dir. dir. FIN.



Capítulo de caballeros de la Orden de Carlos III, en la Capilla Real de Madrid, el 8 de diciembre, según un dibujo del señor Benjumea.